

Oriente y Occidente, y sabes que subsiste todavía.

Ya conocemos á los *otros* que hacen la señal de la cruz ántes de comer. Veamos cuáles son los *otros* que no la hacen, y á los que tus camaradas dan la preferencia. No la hacen los mahometanos, ni los herejes, ni los ateos, ni los católicos malos ó ignorantes, ó esclavos de respetos humanos.

Estos son los *otros* que no hacen la señal de la cruz, y que se burlan de los que la hacen. ¿De qué lado está el ridículo?

Continuarán las objeciones en mi próxima carta.

CARTA DÉCIMOCTAVA.

Diciembre 13.

El honor exige orar ántes y despues de la comida. — La oracion sobre los alimentos es tan antigua como el mundo, tan extendida como el género humano. — Pruebas. *Benedicite* y *Gracias* de todos los pueblos. — No decir las es igualarse con séres que no pertenecen á la especie humana. — Bendecir la mesa es una ley de la humanidad.

QUERIDO AMIGO:

El honor es un segundo motivo para ser fiel al antiguo uso de la señal de la cruz ántes y despues de la comida. Tus camaradas, por el contrario, parece que creen honroso abstenerse de él, y dicen: *No quiero hacerme notable ni que se burlen de mí.* Hagamos la autopsia de este nuevo pretexto.

Segun ya hemos visto, la razon condena á los que desprecian la señal de la cruz; luego el ho-

nor no puede absolverlos. Nunca estuvo el hombre del lado de la sinrazon.

Agregan que no quieren hacerse notables. Imposible; hagan lo que hicieren, siempre lo serán. No los creo tan desgraciados que no se encuentren alguna vez en la mesa, con verdaderos católicos, y entónces necesariamente se harán notables; pero de una triste manera, te lo aseguro.

Es verdad, puesto que lo dicen, que de ello poco se les da; mas ¿ese desden es fundado? De nuevo se presenta aquí la ya resuelta cuestion de los *otros* y los *otros*. Respecto á la burlesca que temen, no pueden evitarla, con la sola diferencia, de que en el verdadero católico se convierte en piedad.

Aunque al presentar á tus camaradas y á los que se les parecen á las observaciones de los católicos, he usado de la mayor indulgencia, vas á ver cómo absteniéndose de orar ántes de tomar el alimento, bajo el pretexto de que no quieren hacerse notables, se deshonran á los ojos de la humanidad entera: Sígueme.

A los ojos del hombre se deshonra todo aquel que voluntariamente se iguala á las bestias:

Hasta hoy en la naturaleza, no se conocian más que dos clases de seres que comiesen sin orar: las bestias, y los que se les parecen; y digo *que se les parecen*, porque ¿qué diferencia existe entre un perro y el que come sin orar? No ves ninguna, ni tampoco la academia de ciencias: el primero es un cuadrúpedo, el segundo un bípedo, pero ambos igualmente bestias.

Bípedo ó cuadrúpedo, sentado ó acostado, cantando, piando ó gruñendo tienen, uno como otro, las manos ó las patas, los ojos, el corazón, y los dientes sumergidos en la materia devorando estúpidamente su alimento sin levantar la cabeza á la mano que lo proporciona. El hombre que obra de esta manera, rebaja su clase, bestia se pone á la mesa, bestia permanece en ella y bestia la abandona.

Sin duda que mi proposicion les parecerá muy absoluta y exclamarán: ¿es por ventura cierto que ántes de nuestra época solo las bestias, tales como los bueyes, asnos, mulos, cerdos, ostiones, cócodrilos, &c., comian sin orar? Nada es más cierto. LA ORACION DESPUES DE LOS ALIMENTOS, ES TAN ANTIGUA COMO EL MUNDO, TAN EXTENDIDA COMO EL GÉNERO HUMANO.

Se encuentra en todos tiempos entre los judíos. "Cuando comas, dice la ley de Moisés, y quedes saciado, bendice al Señor." ¹ Aquí tienes la oracion despues del alimento.

Fieles á esta prescripcion divina los judíos, observaban al comer las ceremonias siguientes: El padre de familia rodeado de sus hijos decia: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, cuya bondad da el alimento á toda criatura (á toda carne.") Despues, tomando de la mano derecha una copa la bendecian diciendo: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha criado el fruto de la vid." La gustaba primero, pasándola luego á los convidados, que la gustaban tambien.

Llegaba en seguida la bendicion del pan. Teniéndolo entero con las dos manos, el padre de familia decia: "Bendito y alabado sea el Señor nuestro Dios, que ha sacado el pan, de la tierra." Lo destrozaba en seguida; comia un pedazo, daba igualmente uno á cada convidado, y en seguida principiaba la comida.

Al cambiarse vino, ó cuando se llevaban nuevos platos, se hacian bendiciones particulares,

¹ Cum comederis et satiatus fueris, benedicas Domino (Deut., VIII, 10.)

de manera que cada alimento quedaba purificado y consagrado, y concluida la comida se cantaba un himno en accion de gracias. ¹

Todos estos ritos son tanto más venerables cuanto que han sido consagrados por el mismo Hijo de Dios, ni nada demuestra mejor su importancia. ¿Qué hace el adorable Preceptor del género humano en la última cena en que come el Cordero pascual con sus discípulos? ¿Qué hace cuando despues de esa misma cena canta con sus discípulos el himno de accion de gracias: *Et hym no dicto exierunt in montem Oliveti?* Se conforma religiosamente á los usos de la nacion santa, y por eso toma la copa, la bendice y la pasa á cada uno de sus convidados. ²

¡En cuántas otras circunstancias vemos al Modelo eterno del hombre orar, antes de tomar ó dar el alimento! "Rompe los panes, divide

¹ Ex his omnibus apparet, veteres illos Judæos, nullos cibos absque benedictione et gratiarum actione, sumere fuisse solitos. (Stuckius, *Antiq. convivial.*, l. II, c. XXXVI, p. 436, ed. in-folio 1695.)

² Et accepto calice gratias egit et dixit. Accipite et dividite inter vos. (Luc., XXII, 17.)

los pececillos y los distribuye al pueblo. Habiendo tomado los cinco panes y los dos pececillos elevó los ojos al cielo y los bendijo." ¹ Todas estas expresiones segun los Padres, indican la bendicion de los alimentos. El Verbo encarnado lo hizo para enseñarnos á no comer nunca sin bendecir ni dar gracias. ²

¿Podremos admirarnos de haber encontrado la bendicion de la mesa entre los primeros cristianos? ¿La regla de su conducta no eran los ejemplos del Hombre-Dios? ¿Los apóstoles no se los recordaban continuamente? "Entre nosotros, dice Polidero Virgilio, la costumbre de bendecir la mesa ántes de comer, y esto lo hacemos á imitacion de Nuestro Señor Jesucristo. El Evangelio refiere que se conformó á este uso cuando en el desierto bendijo los cinco panes y en Emmaus la mesa de dos de sus discípulos."

1 *Marc.*, VII. *Matth.*, XIV.

2 *Consecrat sive benedecit panes . . . ut me doceret, et mensam attingentes gratias prius agamus et deinceps cibum capiamus, etc.* (Theophilact., in *Matth.*, XIV.)

3 *Nostris mos est mensam jam instructam saceris quibusdam sanctificare verbis, priusquam vesci incipiat, quod ad imitationem Christi fit: quippe qui ritum servasse fertur, cum in deserto quinque panes, cum in Emauso coram*

Tertuliano dice: "La oracion comienza y termina la comida." ¹

Podria citarte de nuevo á San Crisóstomo, San Gerónimo, Orígenes, los Padres griegos y latinos; ² pero ¿de qué serviria multiplicar las citas no estando el hecho en cuestion? Solo agregaré que tenemos el *Benedicite* y las *gracias* de los primeros cristianos en magníficos versos de Prudencio: *Christi prius Genitore potens, &c.*

Esos cantos despues de la comida, son una prueba más de la puntualidad con que nuestros abuelos se sujetaban á los ejemplos de Nuestro Señor, como él mismo se conformó al uso de los antiguos judíos y estos á las prescripciones del mismo Dios.

Tambien los tenemos en prosa. Contempla esos momentos de nuestra antigüedad tres veces venerable. Antes de la comida: "Vos que dignais dar la comida á todo cuanto respira, dignaos bendecir los alimentos que vamos á to-

duobus discipulis mensam sanctificavit. (*Apud Stuckius*, p. 428.)

1 *Oratio auspicatur et claudit cibum.* (*Apol.*, III, 9.)

2 Véase Durante, *De ritibus Eccl. cath.*, lib. II, p. 258, edit. 1592.

mar. Habeis dicho que si alguna vez nos acontecia beber alguna cosa envenenada, no experimentaríamos ningun mal siempre que invocáremos vuestro santo nombre, porque sois Todopoderoso. Apartad, pues, de estos alimentos todo lo que contengan de dañoso ó perjudicial. ¹

Despues de la comida: "Bendito seais Señor Dios nuestro, que nos habeis nutrido desde la infancia y con nosotros á cuanto respira; llenad nuestros corazones de alegría, para que abundemos en toda especie de buenas obras, por Jesucristo Nuestro Señor á quien se debe con Vos y el Espíritu Santo, gloria, honor y poder. Así sea. ²

Estas fórmulas profundamente filosóficas como lo veremos despues, han atravesado muchos siglos, modificadas ó no han permanecido en uso entre todos los católicos hasta nuestra época. A pesar de su hostilidad contra la Iglesia, muchos protestantes las han conservado y aun hay un gran número de familias, tanto en Ale-

¹ Véase Mamanchi, *Costum. del primitivo cristiano*, t. II, p. 47; Origen., *in Joan.*, p. 36.

² Stuckius, *ubi supra*, p. 129.

mania como en Inglaterra que no se ponen á la mesa sin haber orado.

Lo que va á parecerse mas extraño es, que aun entre los paganos se encuentra la bendicion de la mesa. Sí, Federico, los romanos y los griegos, modelos obligados de la juventud de tu colegio, hacian lo que avergüenza á tus camaradas, sus discípulos y admiradores.

"Nunca los antiguos, dice Ateneo, tomaban alimento sin haber implorado á los dioses. ¹

Hablando de los egipcios en particular, añade: "Despues de haber ocupado su puesto en la mesa, se levantaban, se ponian de rodillas, y el jefe del festin ó el sacerdote, comenzaba las preces tradicionales que recitaban con él, despues de lo cual volvian á sentarse. ²

Lo mismo pasaba entre los romanos. Con motivo del asesinato de un hombre durante una comida, ordenado por el cónsul Quinto Flamínio para agradar á una cortesana, Tito Livio se

¹ Veteres nunquam cibum cepisse, nisi prius deos placassent (*Dipnosophis.*, lib. IV.)

² Post discutitum surgebant rursus, atque in genua prodeiebant, et præcunte præcone, seu sacrorum administro, patrias quasdam preces simul profundebant, quibus absolutis, denuo mensæ accumbebant. (*Ibid.*, lib. IV.)

expresa así: "Ese acto monstruoso fué cometido en medio de los vasos llenos de vino y durante un festin donde es de uso adorar á los dioses y ofrecerles libaciones. ¹

Sabes que estas eran una especie de oracion, por todas partes conocida y repetida con suma frecuencia. Los romanos, por ejemplo, la hacian casi á todas horas del dia: en la mañana al levantarse, en la noche al entregarse al descanso, al emprender un viaje, en los sacrificios, en los matrimonios, *y al principio y al fin de las comidas*. Esos antiguos señores del mundo no tocaban nunca su alimento, sino despues de haber consagrado una parte á la divinidad. La mejor porción del festin se colocaba sobre un altar ó sobre una mesita *Patella*, que hacia sus veces. Este era su *Benedicite y gracias*.

¡Notable perpetuidad de la tradicion! Hemos visto entre los Judios nuevas condiciones al cambiar el reino y cada plato: el mismo uso existia entre los romanos. En el segundo servicio habia libaciones particulares en honor de

¹ *Commissum est facinus hoc sævum atque atrox inter pocula, atque epulas, ubi bene precari mos esset. (Decad. IV, lib. IX.)*

los dioses, que se creia presidian la mesa. Cada convidado derramaba un poco de vino de su copa sobre la mesa ó en el suelo, acompañando esta accion con determinadas oraciones dirigidas á los dioses. ¹

Los griegos habian servido de modelo á los romanos. Entre ellos se hacian con frecuencia libaciones al principio y fin de la comida, y las mismas oraciones particulares al cambiar los vinos.

"Cada vez, dice Diódoro de Sicilia que se servia vino á los convidados, la antigua costumbre era exclamar: *Don del buen dios*: y cuando al fin de la comida se daba vino mezclado con agua, se decia: *Don de Júpiter Salvador*; porque el vino puro es contrario tanto á la salud del alma como á la del cuerpo. ²

No se limitaban á esta accion de gracias en lo particular, habia una general con que terminaba la comida é iba dirigida al señor de los dioses. ³

¹ *Dict. de Antig., art. Libationes.*

² *Olim moris fuit quoties in cœna merum vinum dabatur omnibus, ut dicatur: boni Dæmonis; quum post cœnam aqua temperatum acclamabatur Jovis Servatoris, etc. (lib. IV.)*

³ *Post cœnam a lotis manibus inferri solere calicem Jovis Servatoris. (Id., lib. II.)*

El uso de bendecir los alimentos era tan respetado de los paganos, que dió lugar á este proverbio: "No saques de la caldera el alimento no santificado: *Ne a chytropode cibum nondum sanctificatus rapias.*"

"Este proverbio, dice Erasmo, significa: no os arrojeis sobre los alimentos como las bestias ni comais sino despues de haber ofrecido las primicias á los dioses. En efecto, entre los antiguos, segun refiere Plutarco, las comidas, aun las quotidianas, se colocaban entre las cosas sagradas. Hé aqui por qué los convidados consagraban las primicias á los dioses, atestiguando por su manera de obrar que comer era para ellos una cosa misteriosa y santa.¹

En el célebre banquete de Antioquia dado por Juliano el apóstata, para reanudar públicamente la cadena de las tradiciones paganas, cuidó que fueran bendecidas las mesas por un sacerdote de Apolo.²

Los bárbaros imitan en esto á los pueblos ci-

1 Antiquitus enim, ut auctor est Plutarchus in *Symposiacis*, inter res sacras habebatur mensa quotidianna, etc. (*Apud* Stuckius, p. 441.)

2 Sozonem *Hist.*, lib. III, cap. XIV.

lizados. En sus comidas los vándalos, hacian circular una copa, consagrada á los dioses por ciertas fórmulas.¹

En las Indias no tocaba ningun manjar que no hubiera sido consagrado al demonio.

A pesar de la diferencia de costumbres, civilizacion y climas, los habitantes de la zona glacial tenian las mismas prácticas que los de la tórrida. Los antiguos lituanios, los samoyedos y otros bárbaros del Norte, llamaban á los demonios á santificar sus mesas, y los demonios acudian.

En los rincones de sus cabañas alimentaban serpientes familiares. En determinado dia las hacian subir sobre la mesa, donde gustaban de todos los manjares y volvian á su antro. Los alimentos quedaban santificados, y los bárbaros temian de ellos sin temor.²

La bendicion de la mesa se encuentra igualmente entre los abisinios, los turcos y los judíos modernos. Fieles á las tradiciones de sus abuelos, las últimas conservan aún el uso de mu-

1 Zozomen., *Hist.* lib. III, c. XIV.

2 Vandali in conviviis pateram circumferentes olim certis verbis consecrabant, sub nominibus deorum (*Crantz.*, lib. III, *Vandal.*, c. XXXVII.)

chas oraciones durante la comida. Así, pues, cuando se les presenta la fruta dicen: "Bendito sea el Señor Nuestro Dios, que ha criado los frutos de los árbeles;" y en los postres: "Bendito sea el Señor nuestro Dios que ha criado diferentes especies de alimentos."¹

Por materializados que estén los actuales pueblos de la Indo-China, de la China y del Tibet no se exceptúan del uso universal cuya existencia se encontrará y de ello estoy convencido hasta entre los negros más degradados de Africa.

"Llegamos á la gran posada de Oriên-chau-yuên, un poco antes de las once, escribe un misionero de China, momento en que los bonzos se ponian á la mesa. Hé aquí el espectáculo que fuimos testigos. En un vasto refectorio, noventa bonzos, colocados de dos en dos, sentados en una larga y angosta mesa, con las manos juntas y los ojos fijos en la tierra, cantaban en común palabras que ninguno de nosotros pudo comprender. Ese rezo duró diez minutos. El gran bonzo estaba en el centro detras de un ídolo

¹ Stuckius, *ubi supra*, etc. c. XXXVIII. *Delibationes ante et post epulas.*

adorado, sentado y orando como los demas ante una pequeña mesa más elevada que las otras, desde donde dominaba la concurrencia.

En medio del refectorio y frente al ídolo, estaba un bonzo vestido de amarillo que ofrecia á los dios una escudilla llena de arroz. Terminadas las oraciones, el bonzo que ofrecia la escudilla, se colocó bajo la barba del ídolo, hecho lo cual los sirvientes se apresuraron á llenar los platos de las mesas. Nadie se movia: el gran bonzo hizo la señal, y en seguida todos principiaron. En un instante devoraron una gran cantidad de arroz con berengenas y nada más.¹

¡Ahí tienes el *benedicite* en su forma más solemne. Así lo decian los primeros cristianos y recitan aún los seminarios y comunidades. ¡Cuán hábil imitador es Satanás! Nuestros misioneros han encontrado la bendicion de la mesa hasta entre los salvajes más degradados de la América Setentrional. Al comenzar sus comidas arrojaban fuera de sus cabañas los primeros trozos de sus festines, como la parte reser-

¹ *Anales de la propaganda de la fé*, n. 95, pág. 240, de 1844.

vada al Grande Espíritu, al que ofrecían también las primicias del humo de sus pipas.¹

Como desde antes te he dicho, amigo mio, ya te habrás convencido de que la oracion antes y despues de la comida es tan antigua como el mundo; y tan extendida como el género humano. Y si la existencia de una ley se reconoce por la permanencia de sus efectos; si por ejemplo, al ver que el sol se levanta todos los dias en determinado punto del horizonte, todo hombre tiene fundamento para decir que una ley preside sus movimientos, ¿tengo yo acaso ménos razon de afirmar que, *benedicir los alimentos es una ley de la humanidad?*

Observarla, es obrar como todo el género humano: no cumplirla, hacer lo que los seres que no pertenecen á él; es literalmente igualarse á las bestias.² Puedes preguntar á tus compañeros si en esto está interesado el honor.

Bien pronto te daré la explicacion de la ley que prescribe la bendicion de la mesa.

¹ *Anales*, etc., n. 216, p. 288.

² Homo cum in honore esse non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis. (I. XLVIII.)

CARTA DÉCIMANONA.

Diciembre 15.

Razon de la bendicion de la mesa.—Es un acto de libertad.—Tres tiranos: el mundo, la carne y el demonio.—Triple victoria de la señal de la cruz, y de la oracion sobre los alimentos.—Victoria sobre el mundo: pruebas. Sobre la carne: pruebas.—Sobre el demonio: pruebas.—Notable testimonio de Porfiro.—Hecho citado por San Gregorio.—Conclusion.

QUERIDO FEDERICO MIO:

“Solo los cocodrilos comen sin orar.” Este, segun me dices, querido amigo, es el axioma que se desprende de mis dos últimas cartas:

Tu axioma vivirá.

“Mis camaradas, agregas, han quedado como se dice en Francia *aplatis* (aplastados, confundidos) por los hechos que se refieren, hechos enteramente nuevos para ellos. A pesar de es-

to, hoy como ayer, no hacen uso de la cruz ni antes ni despues de la comida. Solo yo la hago con toda impunidad, pues tienen miedo de mi axioma."

No me admira nada de cuanto me refieren. Tus camaradas y los que se les parecen, como muchos otros, que hablan siempre de libertad é independencia, son esclavos, esclavos del tirano más vil, el respeto humano. ¡Pobres jóvenes! para disfrazar su esclavitud, terminan sus objeciones diciendo: *La señal de la cruz sobre los alimentos, es una práctica inútil, cuya moda pasó.*

En su pensamiento íntimo tal lenguaje significa: Todo el que no come como nosotros, pertenece á la especie más ó ménos respetable de los tontos. Los sacerdotes y los religiosos son tontos; tontos los verdaderos católicos de todos los países; los judíos, los egipcios, los griegos y romanos, tontos; la parte selecta de la sociedad tonta; mi padre, mi madre y hermanas tontas; solo yo y los que se me parecen somos gente entendidas, los únicos ilustrados entre los mortales.

Tengo por lo mismo que hacer pedazos

qué máscara con que procuran cubrirse, y basta para esto demostrar que la bendición de la mesa por medio de la señal de la cruz, es un acto de libertad utilísimo; que no ha pasado de moda, más que en las bajas [regiones del cretinismo moderno. Unida esta última consideración al honor y á la razón, justificará plenamente nuestra conducta, al mismo tiempo que dará cuenta de la práctica universal del género humano. La libertad. Tres tiranos se disputaban la libertad del hombre, la tuya y la mía, como también las de tus camaradas: el mundo, la carne y el demonio. Para no ser esclavos de ninguno de ellos, hacemos, y con nosotros toda la humanidad, la bendición de la mesa. Ya lo hemos visto y vuelvo ahora á repetirtelo: no hacer la señal de la cruz antes de comer, es apartarse de lo más selecto de la humanidad; no orar, es igualarse á las bestias. Y ambas cosas equivalen á ser esclavos.

La sumisión á un poder despótico, constituye la esclavitud. Poder despótico es el que no tiene *derecho* para mandar, ó que manda contra la razón, el *derecho* y la autoridad. ¿Qué poder es el que me prohíbe hacer la señal de

la cruz ántes de comer, y que si tengo el valor de desobedecerle me amenaza con las burlas. ¿En qué *derecho* se funda? ¿De quién ha recibido su mandato? ¿Dónde están los títulos que lo recomiendan á mi docilidad, las razones que motiven su prohibicion?

Ese poder usurpador es el mundo actual: desde conocido en los anales de los siglos cristianos, mundo de los salones, de los teatros, de los cafés, de las tabernas, del agiotaje y de la bolsa, el uso de ese mundo, su impiedad, el áspero materialismo de ese mundo, la Beocia de la inteligencia. ¿Y esa minoría nacida ayer, y ya decrepita, esa minoría facciosa, y en permanente insurreccion contra el género humano, el honor y la razon, es la que pretende imponerme sus caprichos?

¿Seria yo bastante débil para someterme á ella? ¿Y despues de haberme divorciado de la razon, del honor y de la parte selecta de la humanidad, tendria el valor de hablar de dignidad de libertad é independenciam? ¿Vanos deseos. Bajo los oropes del orgullo, se distinguen las cadenas del esclavo: la máscara agujereada ocultaria mal el rostro de la bestia, y el buen

sentido repetiría á mi paso: *Midas, el rey Midas tiene orejas de asno*. Lisonjeense los independientes de hoy, con tal cumplimento; es negocio puramente suyo. Nosotros los *tontos de capirote*, no lo aceptamos á ningun precio.

Si es vergonzosa la esclavitud del mundo, lo es mucho mayor la del vicio. La ingratitude es un vicio, vicio la gula, la impureza vicio; contra esos tiranos nos protegen la señal de la cruz y la oracion ántes y despues de la comida.

La ingratitude. Existen hoy dos religiones: la del *respeto* y la del *desprecio*.

La primera respeta á Dios, á la Iglesia, la tradicion, el alma, el cuerpo, las criaturas: para ella todo es sagrado, porque todo viene de Dios, y debe volver á Dios: me enseña á usar de todo espíritu de dependencia porque nada es mio; con espíritu de temor, porque es preciso dar cuenta de todo; con espíritu de reconocimiento, porque todo es beneficio, hasta el aire que se respira.

La segunda lo desprecia todo, Dios, la Iglesia, la tradicion, el alma, el cuerpo y las criaturas: sus sectarios usan y abusan de la vida y los bienes de Dios, como si fueran dueños y due-

ños irresponsables: la primera lleva escrito sobre su bandera, *reconocimiento*: la segunda, *ingratitude*.

Una y otra señalan su presencia en el momento en que el hombre se asimila, por la manutencion, los dones necesarios á la vida. Fiel á la religion del respeto, la parte escogida de la humanidad ora y da gracias: comprende demasiado el sentimiento de su dignidad, para confundirse con la bestia, y más todavía, el sentimiento de su deber para permanecer muda á la vista de tantos bienes como está rodeado.

Si la ingratitude respecto del hombre es tan odiosa, por razon natural la encuentra mil veces más odiosa respecto de Dios. Ser esclavo de tal vicio, es una mancha que no acepta. Vergüenza á aquel, para quien el reconocimiento es un peso difícil de sostener: el corazon ingrato nunca fué bueno.

El adepto de la religion del desprecio, se avergüenza ante el reconocimiento. Come como la bestia ó como el hijo desnaturalizado, que no encuentra un sentimiento de ternura en su corazon, ni sobre sus labios una palabra de gratitud, para el padre cuya inagotable bondad,

provee á sus necesidades y hasta á sus placeres. "¡Mirad, decia el ilustre canciller de Inglaterra, á ese niño bien educado, que se sienta á la mesa de su padre, come su pan sin hablar jamas de él, le ultraja á menudo de palabra, y apenas repleto, le vuelve la espalda como al extranjero al que de nada es deudor." ¹

¡Y porque se ha sacudido del deber, se cree libre, se declara independiente! Independiente ¿de quién y de qué? De lo que es necesario respetar y amar, para depender de cuanto es preciso aborrecer y despreciar. A la verdad que es gloriosa tal independencia.

La gula, es otro tirano que se pone en la mesa á nuestro lado. Encadenando á los manjares, la vista, el gusto y el olfato, arroja al hombre en adoracion ante el dios-vientre. En vez de hablarle de la abundancia del corazon, su boca no habla mas que del estómago. No busca á los alimentos por su cualidad reparadora, sino por el gusto: no come para vivir, sino que vive para comer.

Entretanto el organismo desarrolla su imperio: la inteligencia se ofusca, el alma se con-

¹ Th. Morus, ap. Duranti, *De ritibus*, etc., lib. II, p. 659.

vierto en esclava. La buena mesa es incompatible con la sabiduría. Nunca fueron dados á la gula los grandes hombres; todos los santos fueron modelos de sobriedad. ¹

Observa bien, querido amigo, que no hablo de la gula, sino como del cuidadoso afan de buscar los alimentos, de la delicadeza en la eleccion, de la avidez y sensualidad en el comer. A menudo va seguida de la intemperancia, y como esta arrastra tras sí, un gran cortejo de males y enfermedades, puede decirse que la gula mata más hombres que la espada: *plures occidit crapula quam gladium.* ²

De modo que Nabucodonosor, Faraon, Alejandro, César, Tamerlan y otros muchos verdugos coronados que sembraron el mundo de cadáveres, hicieron perecer ménos hombres que la gula. Terrible misterio que nos demuestra cuánta profunda sabiduría hay en el uso de la señal de la cruz y de la oracion ántes y despues de la comida.

¹ Sapientia non invenitur in terra suaviter viventium. (*Job*, XXVII, 13.)

² Vigilia, cholera et tortura viro infrunito. (*Eccli.*, XXXI, 23, et XXXVII, 34.)

Por ellas llamamos á Dios en nuestra ayuda y nos armamos contra un enemigo pérfido que ataca todas las edades, sexos y condiciones, y tiende á encadenarnos á los más groseros instintos. Por ellas sabemos que comer es una guerra, y para no quedar vencidos, es necesario, segun la palabra de un gran genio, tomar los alimentos como las medicinas, por necesidad y no por placer. ¹

La impureza. Comenzada la esclavitud del alma por la gula, concluye por la impureza.— El que nutre delicadamente su carne, sufrirá sus vergonzosas rebeliones. El esclavo gordo y repleto, rueda.— El vino es una cosa lujuriosa.— En el vino reside la lujuria.— El vino puro es tan contrario á la salud del alma como á la del cuerpo.— El que ha bebido inconsideradamente, arroja la espuma del deleite.— El vino en el estómago del hombre, es lo que el aceite en el fuego.

— La gula es la madre de la lujuria y el verdugo de la castidad.— Ser goloso y pretender

¹ Hoc docuisti me, Domine, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumturus accedam. (*S. Agus. Confess.* lib. X, cap. XXXI.)

ser casto, es querer apagar un incendio con aceite. — La gula es el apagador de la inteligencia. — El goloso es un idólatra, adora al dios—vientre. — El templo del dios—vientre es la cocina; el altar la mesa; los sacerdotes los cocineros; las víctimas los platos y el incienso el olor de los manjares. — Ese templo es la escuela de la impureza.

Baco y Venus se dan la mano. — La gula nos atrae siempre, y si triunfa llama en seguida á su hermana la lujuria. La gula y la lujuria son dos demonios inseparables. La multitud de platos y botellas atrae á la de los espíritus inmensos, y el peor de todos es el demonio del vientre. — La salud física y moral de los pueblos se calcula por el número de sus cocineros. ¹

1 Luxuriosa res vinum. *Prov.*, XX, 1. — Gula genitrix est luxurię est castitatis carnifex. (S. Hier., *Regul. monach.*, c. XXXVI.) — Qui, ventri dum obsequitur, fornicationis spiritum vincere vult, is ei similis est qui oleo incendium extinguere nititur. (S. Joan. Clim., *Grad.*, XIV.) — Deo ventri templum est coquina: altare, mensa: ministri, coqui; immolatae pecudes, coctę carnes; fumus incensorum, odor saporum. (Hug. a S. Vict., *De claustr. anim.*, lib. II, c. XIX.) — Esus carniū et potus vini, ventrisque saturitas, seminarium libidinis est; unde comicus: Sine Cerere, inquit, et Libero friget Venus. (S. Hier., *ad Jo-*

Acabas de escuchar á los oráculos de la sabiduría divina y profana: es la voz de los siglos confirmada por la experiencia. ¿Qué medio queda al hombre para conservar su libertad frente á un enemigo, tanto más peligroso cuanto que encadena y mata lisonjeando? El pasado y el presente no conocen más que uno solo: el socorro de Dios. Y el porvenir no conocerá seguramente otro.

El socorro de Dios se obtiene por la oracion. En todos los pueblos antiguos y modernos, se ha establecido y practicado una oracion para fortificar al hombre contra las tentaciones de al mesa. Los que la hacen, muchas veces no salen victoriosos, ¹ y los que no la hacen jamas, los que la desdeñan y se burlan de ella, ¿pre-

vin., lib. II.) — Immundi spiritus se magis injiciunt, ubi plus viderint escarum et potuum. (S. Isidor. *Hisp.*, *De sum. bono sent.* c. XLIV, *sent.* 3.) — Gula semper est in pugna. Si gulam non viceris, sed ipsa te vicerit, statim advocat sororem suam luxuriam. (S. Bern., *De in. er. Dom.* c. XXXIX; S. Bonav., *De pugn. spir.*, c. II.) — Gula et Luxuria, conjurata dæmonia. (Tertull.) — Multus morbos, multa fecula ferunt: innumerabiles esse morbos miraris? coquos numera. (Senec., ep. XCV, etc. t etc.,)

1 Quis est. Domini qui non raptatur aliquantulum extra metas necessitatis? quisquis est magnus, magnificet no-

tenderian persuadirnos de que siempre quedan dueños del campo de batalla?

Para creerlos, era necesario otras pruebas que las simples palabras: hechos, y estos son las costumbres. Que den á luz los misterios de sus pensamientos, de sus deseos, de sus miradas, de sus conversaciones íntimas y de su conducta. Pero esa exhibicion no es sin duda necesaria: la tenemos cada semana en las relaciones del escándalo y la inmoralidad públicas.

El demonio. Aquí es donde brilla espléndidamente la estúpida ignorancia del mundo actual. Sin duda el deber sagrado del reconocimiento, así como la imperiosa necesidad de defendernos contra la gula y el deleite, justifican plenamente el uso de la bendicion de la mesa. Sin embargo, me atrevo á agregar que reposa sobre una razon más poderosa y profunda. Lo hemos dicho ya. Hay un dogma cuyo recuerdo jamas ha perdido el género humano, y es la servidumbre de todas las criaturas al príncipe del mal, despues de su victoria sobre los padres de nuestra raza.

men tuum: ego autem non sum. quia peccator homo sum. (S. Aug., *Confess.*, lib. X, 31.)

Todos los pueblos han creido como en la existencia de Dios, que las criaturas penetradas de las malignas influencias del demonio, eran los instrumentos de su odio contra el hombre. De ahí nació la variedad de purificaciones infinitas empleadas en todas las religiones, en todos los siglos y bajo todos los climas. Pero hay una circunstancia en que el uso de esas purificaciones es invariable: la manducacion.

La universalidad, la inflexibilidad de semejante uso en el momento de la comida se funda sobre dos hechos. Primero, que el demonio de la mesa es el más peligroso; ¹ segundo, que la union operada por la manducacion entre el hombre y el alimento, es la más íntima de todas, pues llega hasta la asimilacion. El hombre puede decir acerca del alimento que ha digerido: Es hueso de mis huesos, carne de mi carne, sangre de mi sangre.

Por lo mismo, estando viciadas las criaturas, no ha permitido Dios que el hombre perdiese

¹ Iis qui ad luxum mensarum propensi sunt, præst dæmon belluo maximus, quem ego non verebor appellari ventris dæmonem, dæmonum omnium pessimum et perniciosissimum. (Clem. Alex., *Pædag.*, lib. II, c. I.)

19.—LA SEÑAL DE LA CRUZ.

de vista el extremado peilgro de tal comunicacion, y que en ese temor universal consista se cifre la profunda razon de ser de la señal de la cruz y de las oraciones sobre los alimentos, lo justifican las mismas fórmulas de la bendicion y accion de gracias. Cristianos ó paganos sin excepcion, piden el alejamiento de las influencias malhechoras de que están rodeadas las criaturas.

¿Quiéres algo mejor y más conveniente para tus camaradas que todas las autoridades de la Iglesia? El más grande teólogo del paganismo, el intérprete más sabio de los misterios y ritos de la antigua idolatría, Porfiro, se expresa en estos términos: "Preciso es saber que todas las habitaciones están llenas de demonios, por esto se purifican, arrojando á esos huéspedes malhechores, siempre que se pretende orar á los dioses.

"Más aún, todas las criaturas, están llenos de ellos; porque saborean particularmente cierto género de alimentos. De manera que cuando *nos ponemos á la mesa, no solo se colocan á nuestro lado, sino que se unen á nuestro cuerpo.* De aqui se deriva el uso de las lustracio-

nes, cuyo objeto principal es, no tanto invocar á los dioses, cuanto arrojar á los demonios.

"Ellos se deleitan sobre todo en la sangre y en las impurezas, y para saciarse, se introducen en el cuerpo de aquellos á quienes tienen sujetos. No hay movimiento violento del deleite en la carne, no hay apetito vehemente del espíritu que no sea excitado por la presencia de esos huéspedes." ¹

¿Es por ventura San Pablo al que acabamos de escuchar? Cualquiera lo creeria, tan exacta así es esa revelacion de los misterios del mundo sobrenatural. Ademas de las influencias ocultas y permanentes de los demonios sobre nuestro alimento, Dios permite de tiempo en tiempo, hechos brillantes que revelan tanto la presencia del enemigo, como la necesidad de alejarle de los alimentos ántes de hacer uso de ellos.

1 Plene siquidem sunt eorum (improborum dæmonum) sedes universæ, quas ante propterea ipsis ejiendis expliant, quoties diis supplicaturis sunt. Quin etiam eorumdem plena sunt corpora, quod certo quodam ciborum genere præcipue delectantur. Itaque recumbentibus nobis non accedunt ipsi modo, sed etiam nostrum ad corpus adhiberi consueverint, non utique propter Deos potissimum sed potius ut dæmones recedere atque alio migrare cogantur, etc. (Apud Euseb., *Præp. evng.*, lib, IV, c. XXII.)

Lees en San Gregorio el Grande: "Al monasterio del abad Equicio, acaeci6 que al entrar un dia una religiosa al jardin, vi6 una lechuga que excit6 su apetito. La tom6, y olvidando hacer la se~al de la cruz, la comi6 con avidez. En el instante, qued6 poseida del demonio, arrojada por tierra y presa de horrosas convulsiones.

"El venerable abad acudi6 y se puso en oracion, pidiendo el alivio de aquella desgraciada. Atormentado 6 su vez el demonio, comenz6 6 gritar: ¿Qu6 he hecho, qu6 he hecho? Yo estaba en aquella lechuga, no cuid6 de alejarme y la comi6. En nombre de Jesucristo, el santo abad le orden6 que saliera del cuerpo de aquella sierva de Dios, y que no se atreviese 6 molestarla en lo sucesivo. El demonio obedeci6, y la religiosa qued6 perfectamente curada." ¹

Los hechos hablan como los testimonios; la teología pagana como la cristiana; el Oriente como el Occidente; Porfiro como San Gregorio. ¿Qu6 autoridad pueden oponer tus compa~eros 6 los ya citados?

Decir que el g6nero humano es un *tonto de capirote* y el uso universal de bendecir los ali-

¹ *Dial.*, lib. I, *Dial.*, IV.

mentos, una *supersticion que ya no est6 de moda*, es f6cil, picante y sobre todo concluyente. Sin embargo, como yo no me satisfago con palabras, diles que si para no bendecir la mesa est6n autorizados por una sola razon que valga tanto como un sueldo de Monaco, prometo 6 cada uno de ellos un busto en el Panteon.

Entretanto queda probado que orar antes de comer es una ley de la humanidad, y que estaba reservado 6 nuestra 6poca producir *espíritus* bastante *fuertes* para encontrar glorioso asimilarse dos veces al dia, al perro, al gato y al coodrilo.

Concluyo esperando medites sobre esta verdad, anunciándote para ma~ana un nuevo punto de vista.